

PRÓLOGO

¿Tuvo el Santo Montfort el propósito de publicar este opúsculo, o al menos deseaba que llegara a salir a la luz pública, en la primera oportunidad? No cabe dudar de ello, al leer lo que viene a ser el prefacio de su libro, las tres rosas, puestas aparte, que ofrece a los sacerdotes, a los pecadores y a las almas devotas, y el capullo de rosa que reserva para los benjamines de la familia de Cristo: los niños.

En la primera dice: «Ministros del Altísimo..., permitidme presentaros la rosa blanca de este libro, para poner en vuestro corazón y vuestra boca las verdades que expongo con sencillez... Si yo creyera que la experiencia que Dios me ha dado de la eficacia de la predicación del Santo Rosario para la conversión de las almas pudiera decidirlos a predicarlo..., yo os diría las conversiones maravillosas que he logrado mediante su predicación; pero me contento con presentaros en este opúsculo algunos ejemplos antiguos bien comprobados. Únicamente he intercalado en vuestro obsequio algunas citas latinas de buenos autores que demuestran lo que explico al pueblo en francés.»